Cuarto domingo de adviento - C - Lc 1,39-45 19 dec 2021

Qué dice[[1]](#footnote-1) Mons. Romero de a partir de este texto:

1. La fe consiste en reaccionar frente a Dios como María: no lo entiendo Señor, pero “hágase en mí según tu voluntad.
2. Aquel “*fiat[[2]](#footnote-2)*”, “hágase en mí según tu palabra”, no es solo de aquella muchacha de Nazaret, es la voz de angustia de todos los pueblos que necesitan redención.
3. “Dichosa porque has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá”. ¿Qué le ha dicho del Señor a María? Le ha revelado el proyecto de salvación.

Después de su respuesta verbal (vs 38) a su llamada, María tiene una curiosa reacción. Se levanta, prepara sus cosas para llevar y va de camino, por las montañas de Judá, para asistir a su anciana pariente durante los tres últimos meses de su embarazo. En uno de los momentos de envío de las comunidades eclesiales de base en El Salvador, el Padre Pedro Declercq habló de este momento de decisión en la vida de María: no se limitó a un "amén" verbal, o un “estoy de acuerdo”, sino que salió a servir. Ese es el meollo de la cuestión. María no lo entendió todo, pero dio el primer paso para hacer posible la voluntad de Dios en su vida.

En los círculos eclesiásticos seguimos actuando con tanta facilidad como si fuera tan obvio creer en Dios, participar en una serie de ritos socialmente reconocidos como el bautismo, la confirmación, la primera comunión, el entierro, el matrimonio. Mientras no veíamos y no vemos que más gente ya no se interesa por ella, actuamos dentro de la iglesia como si no hubiera ningún problema: los mismos sermones, los mismos textos, las mismas canciones antiguas, los mismos rituales, las mismas actividades, el mismo lenguaje.... y observamos que la gente la Iglesia sólo tiene poco interés y un compromiso limitado con los grandes problemas de nuestro mundo: la economía injusta, la destrucción de la naturaleza y el cambio climático, los refugiados de la violencia y de las catástrofes naturales, etc. Algunas reuniones masivas de gente de la Iglesia (en las visitas papales, en las jornadas de la juventud, en la plaza de San Pedro de Roma o en algunos lugares de peregrinación, etc.) son más bien llamaradas de tusa que se apagan rápidamente. Nuestro actual discurso eclesiástico sobre Dios parece tener (demasiado) pocos puntos de contacto con lo que ocurre realmente en esta tierra y en esta historia. Qué diferencia con lo que el Evangelio testimonia hoy sobre María: ella reza para que se haga su voluntad en ella, y se levanta para servir. Nuestro discurso sobre Dios se disuelve si no se vive en el servicio a las personas vulnerables y heridas.

Como segunda reflexión, Mons. Romero nos dice que la oración de María "que se haga tu voluntad" es al mismo tiempo el grito de todos los pueblos y de todas las personas necesitadas: "*la voz de la angustia de todos los pueblos necesitados de salvación".* ¿Cuántos millones de personas viven con miedo permanente, en soledad, con hambre, humillados, excluidos, etc.? ¿No es su grito y oración, probablemente no pronunciada, "que se haga Tu voluntad en nosotros" en este mundo? Se trata de su grito de salvación. Como cristianos, debemos ser precursores para dar voz a ese grito y oración de los "pobres", de los "crucificados" de hoy. Que el "fiat" de María se convierta en nuestro "fiat" para que también nosotros nos levantemos a servir, y en contra de la injusticia y la exclusión de las personas, cercanas y lejanas.

Hace unas semanas pude (por primera vez, aunque sea vergonzoso reconocerlo) encontrarme con personas detrás de las rejas, en la cárcel. Fueron privados de su libertad por un acto incorrecto (delito), por el sufrimiento (profundo) causado a otras personas. Pero en el sistema penitenciario, suelen estar pegados sobre su delito, humillados y tratados como no - personas, totalmente dependientes de la buena voluntad de abogados, jueces, fiscales, carceleros, directores,... Afortunadamente, por supuesto, hay excepciones de personas con un corazón cálido, incluyendo, en primer lugar, a los capellanes. La presencia, la atención a las pequeñas cosas, la escucha y palabras suavemente animadoras de estas personas son un ejemplo concreto del "fiat" de María: que se haga tu voluntad en ellos y en mí. Mantienen las brasas encendidas bajo las cenizas: la esperanza de que la vida y la felicidad aún sigan siendo posibles, limitadas tras las rejas y luego afuera con más horizonte. También estas personas pertenecen a los "pobres" de los que habló Jesús, también ellos tienen hambre y sed de "humanidad". Que les quitan la libertad ya es un duro castigo. "Estuve en la cárcel y me visitaste": estas palabras de Jesús (Mt 25,36.43) socavan nuestros sentimientos religiosos superficiales. No basta con cantar el "fiat" de María, sino que hay que hacerlo.

El tercer tema que Mons. Romero aborda con este texto evangélico es la pregunta "¿Qué le dijo el Señor a María?". Isabel le dice: "Dichosa tú porque has creído, porque se cumplirá lo que el Señor te ha dicho". Pero, ¿de qué se trata realmente? Monseñor nos dice que el Señor le ha confiado el plan de redención: La acción liberadora, redentora y misericordiosa de Dios.

Si nos remontamos en nuestra tradición bíblica a Abraham, hablamos que durante casi 4.000 años han habido personas que se levantaron contra la injusticia, doblaron sus tiendas y se marcharon, confiando en el nuevo futuro de Dios. Por eso Abraham es el padre de la fe. Del judaísmo heredamos el testimonio del grito de la humanidad explotada y oprimida (historia del Éxodo) y el compromiso de Dios con ella: Estaré allí en la liberación. Hace 2000 años comenzó la noticia (Evangelio) de que en Jesús Dios mismo se ha hecho humano para enseñar el camino de la salvación, para mostrárnoslo. María lo creyó y se arriesgó a esta promesa. Pero, ¿qué tan lejos estamos (las iglesias) de ello hoy en este mundo? El "Fiat" de María sigue siendo un desafío muy grande para hoy: creer que la voluntad de Dios es la redención y la liberación de los pueblos y las naciones y que, por tanto, vale la pena arriesgarse plenamente por ella. Atrevernos a creerlo y luego utilizar nuestra libertad para "vivirlo" en el servicio radical a las personas que sufren, cerca y lejos, en las relaciones personales y en el compromiso de cambiar las estructuras, también en las propias Iglesias. Para los cristianos, ¿no es esto "volver" a la vida "normal"?

**Preguntas sugeridas para la reflexión y la acción personal o comunitaria.**

1. ¿En qué momentos de mi vida, sin entenderlo todo, me he arriesgado a participar en el sueño de Dios para este mundo? ¿Qué pasó entonces? ¿Puedo estar agradecido por eso hoy? ¿Acaso esas decisiones (ese "fiat") me siguen dando fuerzas hoy para hacerlo una y otra vez?

2. ¿De qué manera se puede escuchar el grito de los "pobres" en nuestro "orar y trabajar"? ¿Puede nuestra oración "que se haga tu voluntad en mí" significar también que "se haga tu voluntad en ellos / ellas"? ¿Qué pasos hemos dado ya para hacerlo posible, para ser allí "signo e instrumento" de la presencia de Dios?

3. ¿Qué significa para nosotros hoy el tan esperado retorno a la libertad? ¿Hasta qué punto nos atrevemos a poner nuestra libertad al servicio de la liberación de los que sufren, de la liberación, la salvación de los oprimidos y excluidos? ¿Nos atrevemos, como cristianos, a dar testimonio de que ser libre significa estar verdaderamente al servicio de los "pequeños"?

**Luis Van de Velde**

1. Homilía de Mons. Romero durante la eucaristía del cuarto domingo del adviento, ciclo C, el 23 de diciembre de 1979 [↑](#footnote-ref-1)
2. **Fiat.** Palabra en latín que significa “hágase”, expresión de voluntad y decisión de cumplir con una misión encargada. [↑](#footnote-ref-2)